Recuerdo de mi vida de estudiante universitario y como oftalmólogo

Una mañana al mediodía de mayo del año 2012 nació la idea de escribir algo sobre mi vida profesional. Esa misma mañana empecé con recuerdos sobre mi actividad desde que ingresé a la Facultad de Medicina de Córdoba.

Al día siguiente me levanté y aquí estoy escribiendo, tengo 91 años, creo que el desafío es importante y no sé si lograré realizarlo.

Me recibí de bachiller en el año 1939 en el Colegio Nacional de Aguilares, yo era alumno del Colegio Sagrado Corazón de Tucumán y a comienzos del año 1938 me enfermé y tuve que perder el año. Hice una infección en la rodilla izquierda después de un traumatismo, estuve un mes en cama y el tratamiento fue hecho con los medicamentos tradicionales de la época. En el año 38 sale al mercado la SULFAMIDA, que para el tratamiento llegó tarde a Tucumán. Esta infección no paró y me dejó una incapacidad articular en la rodilla y así perdí la oportunidad de recibirme con un grupo de amigos a los cuales aún recuerdo y mucho.

Como dije, me recibí de bachiller en Aguilares junto a un grupo de distinguidos amigos, los hermanos Carrizo, Néstor Flores, Benito Orlando Ferreira, Fernando Riera (ex gobernador de Tucumán), Galo, Elías, la Srta. Gallo y muchos más de quienes ya no recuerdo los nombres.

En 1940 ingresé a la Facultad de Medicina de Córdoba porque en Tucumán todavía no existía esa facultad. Recuerdo los preparativos del viaje a esa ciudad, una bolsa grande con un colchón y todo lo necesario para tender mi cama. Tomaba la combinación del tren que iba de Concepción (Tucumán) a Lamadrid pasando por Villa Alberdi.

En Córdoba me alojé en una pensión en pleno centro, calle Rosario de Santa Fe 170, allí vivieron varios amigos de Villa Alberdi y uno a quien nunca olvidaré, Carlos Cuarenghi; pasamos una época muy linda.

Estudiaba mucho y cumplí muy bien con las obligaciones de mi primer año de facultad, recuerdo que la materia principal de aquel primer año era anatomía, la cual abarcaba el estudio de toda la anatomía del cuerpo humano.

En Córdoba se rendía en noviembre, diciembre y marzo. Todo iba bien hasta que, en octubre, cerca de los exámenes, empecé a sentir un fuerte dolor de cabeza que empeoraba cada día, por lo que consulté a diversos médicos neurólogos que no daban en la tecla. Recuerdo que me hicieron punción lumbar; otras posibilidades eran hipertensión endocraneana o edema de cerebro. Llegó un momento que ya no podía estudiar más anatomía, pero ya la tenía semi preparada y tuve que seguir con un compañero que me leía. Ese fue mi gran amigo Cuarenghi, el leía y yo con mis ojos cerrados escuchaba y hacia algunas anotaciones. A veces le preguntaba a mi socio ¿qué me leíste?? Y me contestaba rápidamente, "yo no sé, yo leo esto para vos", nunca me olvidaré de esos gestos. Siguieron los dolores de cabeza hice numerosas consultas a oftalmólogos y neurólogos, llegaron a la conclusión que tenía edema crónico de cerebro.

Cuando vi los exámenes que me entregaron en el mes de noviembre de ese año me enteré que había aprobado Anatomía con la nota más alta, la que en esa época era un 4 (cuatro).

Después de rendir volví a Villa Alberdi, y como las cosas seguían igual o peor, mi madre y mi hermano mayor Domingo, resolvieron llevarme a Buenos Aires donde me hicieron ver con un neurólogo muy conocido del cual no recuerdo su nombre. Le conté lo que me sucedía, y como habían empezado los dolores de cabeza. Me miró y en el acto me dijo: "Usted tiene una HETEROFORIA". Después de examinarme agregó: "también tiene insuficiencia de convergencia y eso le causa los dolores de cabeza, los que se desencadenaron por el esfuerzo visual de tanto estudio".

Inicié tratamientos de ejercicios ortópticos que me dieron resultados, pero la cefalea me duro más o menos un año. Nunca más leí para estudiar, siempre me leyeron.

Pasaron los años, cambié de pensión y me fui a vivir en el barrio de "Clínicas" de Córdoba, muy reconocido porque allí vivía la mayoría de los estudiantes de medicina.

Inicié amistad con Roberto Cólica quien era compañero de curso. Terminamos alquilando juntos una pieza en ese barrio a un matrimonio de cierta edad. En estos primeros años tuvimos dos huelgas estudiantiles severas que nos hicieron perder un año.

Estando en cuarto año, un grupo de estudiantes de medicina decide crear el PARTIDO REFORMISTA DE MEDICINA, y salió a la lucha con gran entusiasmo. En la primera elección nos presentamos y le ganamos al partido RENOVACION, de ideas de izquierda, que había dirigido al estudiantado durante muchos años. En esa primera elección fui elegido junto con Conrado Storani (después senador nacional por el radicalismo) delegado del curso. El partido Reformista estaba integrado por un grupo importante de alumnos con ideas democráticas, el primer presidente fue Américo García, luego diputado nacional por el Radicalismo.

Cólica siempre leía y yo escuchaba; así me recibí sin nunca más poder leer libros de medicina.

Los fines de semana Roberto me invitaba a ir a casa de sus padres que vivían en la ciudad de Alta Gracia. La mayoría de los sábados íbamos a esa ciudad y volvíamos al día siguiente. Allí hice numerosos amigos y conocí a Elsita que luego sería la esposa de Roberto. Nunca olvidare los tallarines que comíamos!!.

Otros fines de semana nos quedábamos en la ciudad de Córdoba y los domingos el paseo obligado era ir a la plaza, frecuentábamos las plazas de alta Córdoba y Gral. Paz, donde la pasábamos bastante bien.

No recuerdo bien la fecha, pero un año hicimos una práctica en el hospital de tuberculosis, yo no podía asistir la reacción de MANTOUX me había dado negativa. Significaba que no tenía defensas para esa enfermedad; con el tiempo se hizo positiva pero ya había perdido la oportunidad de asistir.

Creo que conviene aclarar que es una HETEROFORIAS E INSUFICIENCIAS DE CONVERGENCIAS. Las heteroforias son estrabismos latentes que se ponen en evidencia cuando se rompe la fusión, en ese momento se pone de manifiesto la desviación ocular. Insuficiencia de convergencia es cuando hay una alteración de la función de convergencia; para hacer estos dos diagnósticos no hace falta ningún aparato.

Paso a contarles cómo se descubre la heteroforia: Si al paciente lo hacemos ver a la distancia de tres a cinco metros, en ese momento está mirando con los dos ojos, o sea que realiza una fusión para ver una sola imagen. Si al estar mirando lejos quebramos la fusión con un oclusor

o con la palma de la mano, observamos que detrás del oclusor el ojo se desvía; si se desvía hacia fuera se llama EXOFORIA, si lo hace hacia adentro se llama ESOFORIA, hacia arriba HIPERFORIA, y hacia abajo HIPOFORIA.

Una forma práctica de descubrir la insuficiencia de convergencia, es de la siguiente manera: se hace mirar la punta del dedo del observador o se usa un lápiz, que está más o menos a 30 cm. del ojo de paciente, luego se lleva el dedo hacia los ojos del paciente y estos se van poniendo convergentes; cuando hay insuficiencia de convergencia al ir acercando el dedo o lápiz, un ojo se escapa y se va hacia fuera.

La exoforia y la insuficiencia de convergencia casi siempre van juntas y son causas de "cefalea y sueño". La cefalea por este trastorno Heterofórico por lo general aparece por un importante y prolongado esfuerzo visual.

A todo estudiante universitario o intelectual no podemos pasar por alto este estudio de las heteroforias. Cuando está en la universidad tiene que estudiar más horas por día y por este motivo hacen explosión los trastornos visuales y la cefalea; un oftalmólogo no puede pasar por alto el estudio de la heteroforia y de la convergencia a un paciente que sufre cefalea, al no hacer este estudio podemos condenar a una persona o frustrar su porvenir.

Yo fui víctima, y la falta de diagnóstico casi frustra mi carrera. A esta enfermedad hay que recordarla y no pasar por alto su estudio.

Un nieto, "Carlitos" heredó la insuficiencia de convergencia. Estaba trabajando en el Instituto Barraquer y notó que tenía dificultad para ver por el microscopio; en el acto le hicieron el diagnóstico, hizo ejercicios ortópticos, y a los 15 días estaba sano.

Resumiendo, diré que las heteroforias son frecuentes y el 10 % de la población las padece, los síntomas principales son las cefaleas y los sueños.

Ya insistí varias veces de los estudios de la heteroforias cuando se hace el examen vehicular para el carnet de manejo. Cuando leo de un accidente de auto y dicen que parece que el chofer se durmió, rápidamente pienso que esa persona es un heteroforico que se durmió.

Seguí estudiando, el dolor de cabeza me duró un año y quedé bastante bien. Me recibí de médico en el año 1947, la última materia que rendí fue neurología.

EL PORQUE DE SER OFTALMÓLOGO

Los trastornos cerebrales que sufrí en mi primer año de la facultad dejaron profundas huellas, empecé a preocuparme por los problemas oculares y estudié a fondo las heteroforias, pensé que nunca más un estudiante después de ser examinado por mí no haría el examen para descartar esta afección.

Cuando me recibí de médico no tenía dudas lo que iba a elegir, la oftalmología era mi sueño y desafío. Fue muy duro el comienzo ya que no era fácil entrar en un servicio de oftalmología, lo primero que intenté fue tratar de especializarme en Córdoba, pero no fue posible, probablemente me faltaba una recomendación importante.

Para esa época, mi hermano Humberto vivía en Rosario por su carrera de militar; allí entré en contacto con el doctor Esperoni Valdez cuyos familiares habían sido muy amigos de mi familia de Villa Alberdi. Le conté lo que me pasaba y me dijo "te recomendaré a una excelente persona y mejor Oftalmólogo". Me presentó al doctor Luís Gallo de Rosales, empecé a asistir a ese hospital todos los días y noté que poco a poco el doctor Gallo me daba más participación, allí empecé mis primeros pasos de mi especialidad en el hospital Alberdi de Rosario, fue una época muy linda, vivía en casa de mi hermano y todos los días concurría al hospital que quedaba cerca de la cancha de Rosario Central. Tres veces a la semana iba a la tarde a recetar anteojos, se trataba de pacientes que me derivaban para que practique, vi operar al Dr. Gallo en numerosas oportunidades, lo hacía muy bien y era muy detallista. Nunca olvidaré todo lo que me enseñó.

Con el tiempo pensé que sería conveniente conocer otros centros oftalmológicos y lo lógico sería viajar a Buenos Aires. Allí me contacté con mi primo hermano el doctor Carlos Carreño, él era profesor de medicina en la universidad de La Plata, y me recomendó a un colega del Hospital Santa Lucía lo que me facilitó poder entrar a ese hospital.

El hospital oftalmológico Santa Lucía queda en la Av. San Juan. De entrada, quedé impresionado por la gran cantidad de pacientes que se veían diariamente. La guardia del hospital era muy concurrida, en un día llegué a ver una importante cantidad de cuerpos extraños de córneas, no lo podía creer, puedo decir que en ese día ya había visto lo mismo que en un año de mi estadía en Rosario.

También conocí al Dr. Pedro García Nocito, al poco tiempo ya lo estaba ayudando a operar en casi todas sus cirugías, operaba como los dioses y era uno de los principales discípulos del Dr. Jorge Malbrán. Con él aprendí los secretos de la cirugía del estrabismo y siempre me hablada de su gran maestro el Dr. Malbrán, así que sin pensarlo estaba recibiendo enseñanza indirecta de don Jorge; con el Dr. García Nocito la amistad fue creciendo y nos trasformamos en grandes amigos, lo acompañaba a atender el consultorio que tenía en Moreno, donde veíamos gran cantidad de pacientes, también en el centro Gallego donde era jefe de servicio, veía que muy pronto podía ser integrante de ese servicio, pero no se concretó por lo que decidí volver a Tucumán.

Tiempo después conseguí un puesto en salud pública de la nación, cargo que llevé a mi provincia.

BEBA, MI COMPAÑERA

Estando en Buenos Aires frecuentaba a BEBA, mi COMPAÑERA. En realidad, la conocí en la mitad del camino, en Río Ceballos en la provincia de Córdoba; el entusiasmo con Beba iba en aumento, pensé que podía casarme con ella, resultó una compañera excepcional, activa, cariñosa, servicial, única. No hay adjetivo que no pueda adjudicarle.

En Buenos Aires frecuentaba la casa de Carlos Carreño un primo hermano mío, y también entre en contacto con otro pariente Chicho Augier, nos hicimos muy compañeros y salíamos juntos a todos lados.

No recuerdo como compré una platea en el estadio de River Plate, ya que soy hincha de Boca Juniors, posiblemente fue porque la mayoría de los partidos importantes se realizaban en ese estadio, los domingos iba a la cancha de River y a la salida visitaba a Beba.

Paso a contar lo que me sucedió con un pedido de Beba; me dice "vos que vas a ver fútbol me podrías buscar un libro en la casa de una compañera". Llegó el domingo y partí a buscar el libro; un momento antes me había llamado Chicho quien salía con dos chicas y quería que lo acompañara. Salimos y llegamos a la calle Corrientes y de allí me puse a hablar por teléfono desde una cabina, yo ya tenía el libro y después de hablar por teléfono salí rápido con Chicho y allí estaban las dos amigas esperando. Por un descuido me olvidé el libro en la cabina que había utilizado, tuve que contarle a Beba que lo había perdido y que no se aflija que ya le compraría otro, a los pocos días paso por la cabina telefónica y me encuentro con la buena noticia de que el libro había sido devuelto, menos mal que todavía no había comprado el otro. Le cuento a Beba que ya lo había encontrado y ella como es lógico me preguntó detalles de cómo había sucedido, aquí viene la mentira: le dije que al libro lo había olvidado en la platea de River y las autoridades del club me lo devolvieron. Varios años después le conté la verdad, así que no puedo ser tan desagradecido con River ya que me sirvió para algo en mi vida.

Mucho había sentido hablar de don Jorge Malbrán, de sus grandes condiciones, gran cirujano y de una memoria privilegiada, era el oftalmólogo que había hecho conocer la oftalmología de la Argentina y un profesor extraordinario.

Pensé lo tengo que conocer, y cada día iban aumentando las ganas de verlo operar. El doctor era jefe del Instituto Pedro Lagleyze, allí había un grupo de oftalmólogos discípulos de él. Estaban los doctores Cremona, Manziti, Manes y otros.

Un día partí al instituto. Era día de cirugía y conseguí entrar en la zona quirúrgica, recuerdo verme parado en un rincón y en eso llegó el Dr. Malbrán que tenía que operar, al verme me preguntó, ¿quién es usted? Le dije "el doctor Gordillo de Tucumán, estoy haciendo la especialización y quería verlo operar". Nunca pensé que allí empezaría una gran amistad. Lo vi operar y quedé encantado; después volví varias veces ya que me gustaba mucho su manera de ser. Lo encontraba en reuniones científicas y siempre me daba corte. Más adelante les contaré todo lo que me ayudó después de instalarme.

Estando en Buenos Aires concurrí a las reuniones de la Sociedad Argentina de Oftalmología, estaba constituida por las autoridades y había miembros titulares y adherentes, con el tiempo llegué a ser miembro titular de la sociedad, por Tucumán solo había dos miembros titulares el Dr. Victoria y yo.

Para ser miembro titular de la sociedad, había que presentar dos trabajos científicos que debían ser discutidos y aprobados. A las reuniones había que ir bien preparado porque te hacían preguntas y había que responderlas correctamente, la persona que era más temida por sus preguntas científicas era el Dr. Jorge Malbrán.

El tiempo fue pasando y un día recibí una carta de mi madre, donde me pedía si es que podía regresar a mi provincia, hubiera deseado quedarme un tiempo más ya que me faltaban detalles para la especialización. Este pedido calo hondo y fue tomando la idea de regresar, cuando le conté al Dr. García Nocito quedo muy impresionado y todos los días me hacía operar para prepararme mejor.

A mediados de julio del 49 estaba regresando a Tucumán. Recuerdo que en el aeropuerto me esperaba el Dr. Marcelino Artigas, (excelente persona) él me había recetado los primeros anteojos que usé. Recuerdo que veníamos conversando en el auto y me dijo que cuando elija una compañera no la deje engordar.

Me instalé en la calle Muñecas 560, y mi consultorio ocupaba todo lo que era el living comedor. Cuando llegué ya tenía dos puestos asegurados, uno de la provincia y otro de salud pública de la nación.

Existía otro servicio de oftalmología, "el Patronato Nacional de Ciegos" que estaba ubicado en una casa de la calle San Martín 870, donde actualmente se encuentra el City Bank. En el patronato trabajaban dos oculistas los Doctores. Marcelino Artigas y Virgilio Victoria.

Al poco tiempo de llegar a Tucumán el Dr. Artigas renunció al patronato y pasó a ser jefe del **Instituto Provincial de Oftalmología de Tucumán**, en este servicio trabajaban la mayoría de los oftalmólogos de la provincia.

No recuerdo bien como sucedió y al poco tiempo me nombraron oftalmólogo del patronato en lugar del Dr. Artigas, quedando el Dr. Victoria como jefe y yo que lo sucedía.

Al poco tiempo de instalarme noté que mi clientela aumentaba considerablemente y poco después empecé a trabajar muy bien, pienso que mi rápida evolución, se debió a dos factores: Por un lado, traía las últimas novedades respecto a Estrabismo, vine con las ideas muy claras de que a los estrabismos había que operarlos de muy chicos, en promedio 3 años de edad es decir antes de la iniciación escolar.

En segundo lugar, está el tema de las cataratas; a todos los pacientes les decían que había que esperar hasta que madure la catarata y mi concepto era distinto, en otro capítulo aclaro estas diferencias.

Se llama catarata a toda opacidad del cristalino. Hay diversos tipos de cataratas: **Congénitas**, **Traumáticas**, **Seniles** etc.

Solo me voy a referir a la catarata **Senil**

Hay dos tipos de catarata Senil: la Cortical y la Nuclear. La catarata Cortical evoluciona en varios tiempos y llega a la madurez. La otra catarata, la Nuclear, es como el carozo del durazno. Lo opaco es el carozo y el resto del durazno, transparente. La Nuclear, el núcleo es opaco y el resto del Cristalino es transparente Esta catarata evoluciona muy lentamente puede tardar varios años para opacificarse totalmente. Se trata de pacientes más o menos jóvenes entre 40 a 50 años. A estos pacientes hay que operarlo precozmente sin esperar la madurez. Opere muchas cataratas Nucleares, Era una novedad.

En el patronato veíamos muchos pacientes, teníamos dos habitaciones, una para mujeres y otra para hombres. Se operaba una barbaridad a veces nos quedábamos de noche con el Dr. Victoria a operar.

Esto me vino muy bien, pulí mi cirugía y aprendí a operar las complicaciones del tracoma. En Tucumán cuando vine en el 1949 había mucho Tracoma, esta enfermedad evolucionaba en forma distinta según la zona, por ejemplo, el Tracoma de Lules era grave, al contrario del de Tafi Viejo que era benigno. Con el tiempo me nombraron oftalmólogo de la localidad del ingenio Santa Ana, con el fin de erradicar este trastorno, más adelante vuelvo sobre este tema. Estando en Tucumán hice muy buena amistad con el Dr. Artigas y el Dr. Victoria, los dos eran los oftalmólogos más reconocidos de la ciudad.

En una oportunidad el Dr. Artigas me pidió que lo reemplazará en su consultorio porque él tenía que salir de vacaciones. No podía creer lo que trabajaba se veían 30 a 40 pacientes particulares por día, en esa época la consulta valía \$10.

Otra vez reemplacé al Dr. victoria y también se veían de 30 a 40 consultas, los dos eran de gran prestigio.

Mi consultorio cada día mejoraba más y ya empecé a tener consultas de gente conocida de Tucumán, al principio como es lógico veía pocos pacientes, entonces hacíamos una mesa de roomy, llegaba un paciente lo atendía y volvía a seguir jugando.

Con Beba todo iba progresando, me comprometí el dos de mayo de 1949 y nos casamos el 6 por civil, y por lo religioso el 8 de agosto del mismo año.

Nuestra fiesta de casamiento lo realizamos en el departamento en que vivía Beba, en calle Santa Fe 3980 primer piso frente al botánico, el departamento tenía en la parte posterior una terraza enorme que fue techada y alfombrada. Asistieron todos los familiares de Beba y gran parte de mi familia, fue una fiesta estupenda por la concurrencia y bien servida. El entusiasmo en la fiesta era muy importante de manera que fue pasando el tiempo y llego el momento que Beba me pregunto cuando nos vamos....

Nuestra luna de miel fue programada para ir a la Habana, pero por circunstancias profesionales nos quedamos varios días en Buenos Aires. Estuvimos en un hotel ubicado en la calle Parera, recuerdo que fue una noche muy fría, al día siguiente fuimos de visita a los padres de Beba.

Volvimos a Tucumán y se empezó a trabajar de nuevo, a fines del año 49 compre un auto Chevrolet usado, tenía el auto, pero nunca había manejado, me anime y todo salió muy bien. Seguía trabajando mucho, operaba una barbaridad, sobre todo en el patronato nacional del ciego, recuerdo que con el Dr. Victoria en un año operamos 130 cataratas.

El consultorio estaba bien ubicado, Muñecas 560, y allí nació nuestro primer hijo Carlos el 6 de junio del 1950, Domingo nació el 26 de noviembre del 1951, Zulema 9 de noviembre del 1954 y Ramón Lucio el 14 de noviembre del año 1956, Ramoncito nace en la casa nueva, la familia se agrandaba y empecé a preocuparme por la vivienda. Nunca me dijeron nada por la casa, pero cada vez se estrechaba más.

En el año 1954 compré el terreno de la calle Laprida 548, pero no tenía fuerza para construir empecé a gestionar un préstamo y conseguí un crédito en la caja popular de ahorro de Tucumán, esto fue importante porque ayudo a la construcción.

A principios del año 1955 empezó la construcción, Los planos lo hizo el arquitecto José Niklison y el mismo dirigió la obra. Había leído sobre casas y todos coincidían que las escaleras eran un peligro, además yo tenía el problema de mi rodilla y debía pensar en el futuro.

Le dije al arquitecto que quería una casa baja, tenía un terreno de 8 mts de frente por 50 de fondo. La casa debía tener sala de espera y consultorio, garaje y la parte habitacional.

Se hizo la casa, tenía consultorio, garaje en la parte de delante de la casa, después un patio cubierto, un comedor y living chico que daba al patio. Un hall interno y tres habitaciones y dos baños

Costo mucho hacer la casa, tenía unos pesos, pero no era suficiente Pedí un préstamo en la Caja Popular por suerte todo salió bien, tuve la ayuda de un funcionario llamado Crespín, el me dio una mano que no puedo olvidar. Para que apareciera la primera cuota había condiciones que cumplir, la construcción tenía que tener un metro de altura, no resultó fácil cumplir esta meta, cada peso que entraba iba a la obra, por fin llegamos al metro de altura y salió la primera cuota, después todo iba progresando según lo planeado.

A mediados del año 56 nos cambiamos a Laprida 548. La casa cumplía bien sus funciones, después hicimos un asador en la parte posterior de la casa.

El living comedor era un poco chico apenas para los muebles, hicimos hacer una vitrina que colocamos en el comedor, era muy bonita y sigue prestando servicio. El living tenía una puerta de cuatro hojas que daba al patio cubierto y al hall interno, al abrir todas las puertas quedaba un ambiente muy amplio que fácilmente podía recibir 80 personas.

No recuero bien, por eso no doy un número, hicimos numerosas reuniones. Hay una fiesta que recuerdo siempre era para la boda de plata, a todos los que invitaba le decía que iban a tener una sorpresa. La fiesta se desarrollaba normalmente cuando de golpe una orquesta que estaba escondida en el consultorio empezó a tocar. Grande fue la sorpresa y gran alegría para los concurrentes

Como dije antes siempre nos reuníamos y como estas se prolongaban mucho inventamos una forma para darla por terminada. Cuando se toque el Puente del Rio KUAI se daba por terminada la reunión

El 14 de noviembre nació Ramón Lucio el parto fue normal y como siempre llego tarde el Dr., Bascary, en esos momentos siempre actuaba Irma una Partera excelente muy práctica y de gran experiencia.

Los chicos, Carlitos y Dominguito fueron a la escuela Mitre Después en el Secundario estuvieron en el Colegio Sagrado Corazón. Allí se recibió de bachiller Carlitos, en cambio Domingo en tercer año cuando tenía 15 años empezó las gestiones para ingresar al Colegio Militar. Nos encantó la idea sobre todo a Beba que tenía varios familiares militares.

Llego el día del viaje a Buenos Aires y partimos con Beba y Domingo hacia esa ciudad. Estando allí un día fuimos al Colegio Militar y presenciamos la prueba de la pileta, había que largarse al agua desde un trampolín alto más o menos cuatro metros de altura. Varios chicos llegaban al apunta y no se largaban. Domingo se largó y aprobó esa prueba

Continué trabajando mucho, en ese año 56 hice mi primer viaje al extranjero, fui a Santiago de Chile. El trabajo rendía sus frutos y empecé a preparar mi viaje a Europa en 1958

MI PRIMER VIAJE A EUROPA (1958)

Todo iba bien, había un progreso significativo en la profesión, la familia se agrandaba y con Beba pasábamos días muy felices, me llegó la noticia que se hacía un congreso internacional en Bélgica, poco tiempo después me llegó la noticia del segundo congreso internacional de oftalmología del Instituto Barraquer en Barcelona, poco a poco iba creciendo la idea de asistir a esos dos eventos.

En esa época cuando se hablaba de un viaje a Europa era todo un acontecimiento, abundaban las despedidas y quiero recordar algunos de los numerosos pedidos de compra. La idea al comienzo era que iba solo, ya que no podría soportar los gastos de más de una persona. Se acercaba la fecha del evento oftalmológico y ya estaba reservada mi asistencia y mis pasajes.

Un día visitando al Sr. Antonio Flores (dueño de la prestigiosa empresa fúnebre) me preguntó si viajábamos los dos, le dije que no, que lo hacía sólo por problemas económicos, él me dijo viajarán los dos, les presto unos pesos y arreglen el viaje, nunca olvidaré este gesto.

Ya se acercaba la fecha de partida y nos anoticiamos que, en Bruselas, donde se iba a realizar el congreso, estaba becado Pedro Wenceslao Lobo, hermano del Dr. Alfredo Lobo íntimo amigo nuestro, hicimos contacto con él para que nos facilite la llegada a Bruselas donde nos consiguió alojamiento; más adelante les contaré todo lo que nos acompañó en esa hermosa ciudad.

Pedro Lobo estaba becado en la universidad de Lovaina Bélgica, un día fuimos a visitarlo y nos quedamos a comer con él, observamos que la bandera argentina estaba en lo más alto del mástil, el motivo era que Pedro Wenceslao era el mejor alumno de ese año en dicha casa de estudios. Nunca olvidaré el almuerzo que disfrutamos juntos ya que nos sirvieron unos bifes extraordinarios.

Arreglado el viaje empezaron los trámites por los pasajes, viajamos por Panerdo Brasil, el avión era cuatrimotor ya que no existían todavía los aviones modernos a reacción.

Había que dejar la casa organizada y los chicos que ya eran cuatro (Carlos, Domingo, Zulema y Ramón) tenían que quedar con alguien responsable, la señora Zulema y la tía Arminda se ofrecieron para esta misión, más adelante llego Ethel, hermana de Zulema, así que los chicos ya tenían mucha y buena compañía.

El viaje fue muy bueno, aterrizamos dos veces, la primera en Brasil y la otra en África; llegamos de noche a Bruselas, donde nos esperaba Pedro Lobo, recuerdo que llevábamos una valija de cuero grande que iba repleta de ropa y de regalos para él que le enviaban sus familiares.

Como dije llegamos de noche, cuando íbamos en el auto veíamos las avenidas muy iluminadas y abundantes letreros luminosos, unos decían Stella Artois y otros Perla Coliere, con Beba comentábamos que debían ser obras de teatro que estaban muy publicitadas, después descubrimos que eran propagandas de cervezas y recuerdo que visitamos la famosa cervecería Stella Artois donde nos regalaron unos bonitos ceniceros.

Empezaron las actividades del congreso y fue muy concurrido, allí encontramos varios oftalmólogos argentinos, aquí debo reconocer al Dr. Felipe Aguinaga de la provincia de Mendoza de quien me hice muy amigo, también encontramos al Dr. Pena, también de Mendoza, de Buenos Aires había varios colegas.

En la misma época del congreso de oftalmología, se realizaba en Bruselas la FERIA INTERNACIONAL, allí concurrimos con Aguinaga y Pena; todo nos deslumbró, a Aguinaga como buen mendocino y dueño de bodegas, le hicimos comprar un artefacto para servir el vino, el congreso tuvo un alto nivel científico.

Cuando organicé el viaje tuve la idea de hacer una buena inversión, y lo que primero pensé fue en comprar un aparato que se llama LAMPARA DE HENDIDURA de marca "HAAT-STREIGH", éste era el principal aparato que tenía que tener un consultorio oftalmológico. Consta de dos partes, un sistema de iluminación que puede transformarse en hendidura y un sistema de visión integrado por un microscopio binocular, con este aparato se puede revisar yendo desde adelante hacia atrás "la córnea, cámara anterior, cristalino, vítreo, retina, nervio óptico y ángulo camerular", cuando la vi ya tenía adaptado el tonómetro de aplanación que era la forma más moderna de tomar la presión ocular.

Antes del viaje ya estaba decidido que la compraría, mi gran problema era como iba a introducirla al país; una casa de comercio vinculada a los oftalmólogos me ayudó en este trámite, me aconsejaron que llevara una valija grande y resistente para poder poner en ella todos los componentes de la lámpara, ellos se encargarían de hacerla pasar por aduana una vez llegada a Buenos Aires. Concreté la compra con todos mis ahorros que había llevado para ello, la lámpara iba a ser embarcada en Barcelona en la fecha que nosotros regresábamos en el barco Augustus, esos 20 días que tardamos en embarcarnos fueron de máxima preocupación, angustia y ansiedad por temor a que fallara algo de este trámite.

Todos nos decían que la compra era segura y que no tuviéramos miedo, me aseguraron que en el Augustus encontraríamos lo comprado; llegó el momento del embarque y a los dos días de viajar no aguantamos más y pasamos a constatar si estaba nuestra compra en la bodega del barco, efectivamente con gran alegría vimos que allí descansaba la lámpara, era un cajón

¡enorme!, más o menos de 1,80 mts de cada lado, más alto que yo, inmediatamente pensamos si todo eso entraría en nuestra valija. Después vuelvo sobre este tema.

Terminado el congreso tomamos un tren a París y por el mismo medio después partimos a Lión, allí quería conocer a un oftalmólogo llamado Paufique quien era mundialmente conocido como uno de los mejores especialistas en trasplante de córnea.

Me gustó mucho la ciudad, y allí descubrí una calle que se llamaba Augier.

Asistimos al espectáculo de luz y sonido que se realizó en un lago cerca de la ciudad, y en el primer día de estar en Lión visité el hospital donde trabajaba el Dr. Paufique. Como al día siguiente había cirugía, aproveché para verlo operar, hizo varios trasplantes de corneas. Fue una visita muy fructífera y vi utilizar una pinza muy linda y muy práctica para agarrar la córnea, después de operar la estuve mirando y me gustó mucho, la terminé comprando para mi caja de cirugía,

En Lión una noche fuimos al cine y recuerdo que vimos la película EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, en un intervalo nos llamó la atención la manera en que se besaban las parejas, todas se besaban mucho; estuvimos cuatro días y fue una estadía muy agradable.

Partimos en tren hacia Barcelona y nos tocó un compartimiento muy lindo y cómodo, nos tocó con una señorita muy joven. En pleno viaje observé que la chica que nos acompañaba llevaba una pulsera muy llamativa, a Beba y a mí nos gustó mucho, tratamos de averiguar donde la había comprado, pero no pudimos sacar datos debido al idioma y a su poca comunicación.

Llegamos a Barcelona y paramos en un Hotel en plena rambla. En esta ciudad estuvimos 14 días.

Empezó el curso en el instituto Barraquer. A la clínica iba en el metro que nos dejaba muy cerca del instituto, en el curso encontré a varios argentinos entre ellos a los dos mendocinos, Aguinaga y Pena. Era teórico y práctico, vi numerosas operaciones. Durante las cirugías de cataratas usaban una sustancia, la alfaquimotricina que era la gran novedad ya que ayudaba a liberar el cristalino de su sostén lo que facilitaba la extracción de la catarata.

Vi operar a Joaquín Barraquer, la extracción de la catarata la hacía con ventosa, allí inicié la amistad con Felipe Aguinaga y con el tiempo nos hicimos muy amigos, había una gran diferencia de edad ya que el me llevaba como 20 años de diferencia y la verdad es que yo sentía un cariño y una amistad como el de hijo a un padre, Después volveré sobre este tema.

En Barcelona me pasó algo imprevisto, me había quedado sin plata y recurrí a los mendocinos para que me ayudaran, recuerdo que Pena me prestó \$5000. Fue una odisea poder cambiar los pesos argentinos ya que en ningún lugar los aceptaban, fui a casas de cambio, a la embajada y en todos lados me iba mal.

La solución fue inesperada, para esa época estaba la fragata LIBERTAD anclada en el puerto de Barcelona, en su viaje anual de estudios, nos anoticiamos que un alto jefe llamado Manrique viajaba en la fragata, Beba lo conocía y lo fuimos a visitar, le contamos lo que nos pasaba con la plata y nos dijo que el cocinero del barco casi seguro que nos podía cambiar, efectivamente nos dio pesetas y solucionamos la situación. En la fragata participamos de una fiesta muy linda que se llevó a cabo en los salones del barco.

Conocí bastante Barcelona. La rambla está situada entre la plaza de Cataluña y el puerto antiguo, allí está el monumento a Cristóbal Colon. En la rambla se encuentra de todo, quioscos de revistas y diarios, de flores, de pájaros, hay cafeterías, restaurantes y comercios, un lugar de paseo muy pintoresco.

Un anécdota: como dije antes el hotel quedaba frente a la rambla, desde allí vi un lustrador de zapatos y me arrimé para que me lustrara, en eso pasó una señorita muy llamativa y dije "que linda" en el acto el lustrador me dijo "usted es argentino" y yo que quería pasar desapercibido le tuve que decir que si, le pregunté, ¿cómo sabes?, ustedes los argentinos dicen linda nosotros decimos rica; cuando estoy en el extranjero siempre trato de pasar desapercibido, pero como ven, una palabra a veces es suficiente para que los demás se den cuenta de que uno no es del lugar.

De Barcelona recuerdo bien que dos cerros dominan la ciudad, son verdaderos miradores. En uno de ellos se conserva una fortaleza militar que servía para vigilar la entrada a la misma, el otro cerro el Tibidabo, es la parte más alta de la ciudad, hasta allí se puede subir por distintos medios, incluso hay un funicular; en el cerro se encuentra la iglesia del Sagrado Corazón que se puede ver desde la ciudad.

En Barcelona se hablan dos idiomas, el español y el catalán. Cuando hablan en catalán los barceloneses se vuelven un poco antipáticos, lo hacen delante de uno y no se les entiende nada.

Visitamos el puerto y en ese momento partía un barco con inmigrantes españoles, quedamos muy impresionados al ver la separación entre los seres más queridos y con la duda en sus rostros de que si alguna vez volverían a verse.

Llego el día de embarcarnos, volvíamos en el "Augustus" que era hermoso y muy lujoso; el viaje hasta Buenos Aires debía durar unos 15 días, nunca surgió ningún contratiempo, por lo que fue muy bueno en todo sentido.

En mi primer día en el barco, y cuando pasaba por una boutique, veo la pulsera que llevaba esa chica en Lión por lo que rápidamente pregunté su precio y la reservé para comprarla al día siguiente y así darle a Beba la hermosa sorpresa. Ella también recorrió el barco, la vio y preguntó el precio para comprarla, el vendedor le dijo que un señor ya la había reservado, por supuesto indagó como era ese señor que había reservado lo que ella tanto quería, jabsolutamente todos los detalles para ver si ese había sido yo!. No fue mucha la sorpresa, al día siguiente la compré y se la regalé. Sigue en uso al día de hoy.

En el barco todos los días había novedades, no había tiempo para aburrirse. La comida excelente. Aquí choqué con una costumbre europea, nos servían el queso al final de la comida, hablé con el mozo y le expliqué que yo estaba acostumbrado a comerlo un poco antes de que sirvan la comida, nunca lo quiso entender.

Nos divertíamos mucho, disfrutamos de lo lindo. Un día en la pileta se elegía a la reina del barco, y ¿quién puede haber sido elegida? Fue Beba, aún conservo esa foto de la coronación en mi casita de Raco.

Como dije antes, el viaje duraba 15 días y siempre había programas distintos. Nos acercábamos a Buenos Aires y todo el día en el barco se comentaba de lo difícil que era pasar la aduana argentina. Llegamos a Montevideo y el rumor de la aduana me empezó a atormentar.

En Buenos Aires debía esperar a las personas que me ayudarían a pasar la valija en que llevaba la lámpara; todos los pasajeros desembarcaban y nosotros en un pasillo esperábamos a nuestro salvador, después de más de media hora y sufrimiento de espera, apareció una cara conocida que nos dijo que nos quedáramos tranquilos que ya todo estaba arreglado y que no iba a haber ningún inconveniente, rápidamente cargó la valija y se la llevó, nosotros después de la aduana nos juntamos con el salvador, él sonreía tranquilamente.

Después llegó la lámpara a Tucumán y empecé a usarla, no podía creer que había podido cumplir esa hazaña.

Estuvimos 37 días de viaje desde que salimos en el avión hasta la vuelta, el retorno a nuestra querida provincia fue muy agradable y el encuentro con nuestros hijos más. ´

MAR DEL PLATA, 1963

Desde que nos casamos fuimos muchos años a veranear en esa ciudad.

Faltaba poco para terminar el año 1963 y en esa época tenía la mala costumbre de viajar de noche. Eran los últimos días de diciembre y estaba trabajando en el consultorio, quedaba un solo paciente, era el Señor D'Urso y después partíamos de viaje.

Conversando en un momento me pregunta respecto a donde veraneaba con mi familia, le contesto que en Mar del Plata. En ese momento me dijo UD. va ser dueño de un departamento, a lo que respondí que era imposible ya que no tenía plata; él me dijo vaya y traiga su libreta de ahorro, fui a buscarla y encuentro que tenía muy poco dinero como lo suponía. De nuevo me dice el departamento va ser de Ud., mañana arreglamos todo. Le cuento a Beba lo que pasaba y empezaron las averiguaciones. Por medio de Quique Alonso nos anoticiamos que el señor D'Urso era amigo de don José Alonso. Le llamo al señor Alonso y me dijo: compre doctor va hacer una buena compra.

Al día siguiente hablamos con el escribano Padilla y se concretó la operación el 29 de diciembre de l963. Olvidaba decir que la compra era con todo lo que había en el departamento El pago iba ser de acuerdo a mis posibilidades. En poco tiempo terminé de pagarlo.

El 29 de diciembre estaba ya viajando a Buenos Aires. Llegamos a destino el día 30 y no podíamos creer lo que nos había pasado, todo parecía muy bueno, barato y con amplias facilidades de pago, pero siempre quedaba una duda ya que no habíamos visto lo que comprábamos.

Cuando Beba ve a su madre le pregunta ¿a que no sabe que novedad tenemos?, la señora Zulema le dice no me digas que han comprado un departamento. El 1 de enero de 1964 partimos para Mar del Plata y así salir de la duda de lo que habíamos comprado. El departamento quedaba en calle Córdoba 2152. Constaba con living comedor, dos dormitorios, un baño, cocina y un pequeño patio. Estaba totalmente equipado, Quedamos encantados con la compra, Lo disfrutamos durante varios años. Al final se puso muy pesado el mantenimiento y lo vendimos muy barato.

CONGRESOS

Continué trabajando y en el año 1956 asistí a mi primer Congreso Panamericano. Era mi primera salida al extranjero. El Congreso se realizó en Santiago de Chile. Asistí con el Dr. Victoria, fueron jornadas muy fructíferas.

Recuerdo una comida chilena, el caldillo de congrio Un manjar.

En el año 1957 se realizó el VI Congreso Argentino de Oftalmología en la ciudad de Mar del Plata y allí asistí por primera vez a un Congreso Argentino.

Después asistí a los siguientes Congresos: VII Congreso Argentino realizado en Rosario en el año 1961, el VIII en Mendoza en 1966, el IX en Tucumán en el año 1971, en el año1975 se realiza en Buenos Aires, en 1979 en Mar del Plata y en 1983 en la Plata.

CONGRESOS PANAMERICANOS

En el año 1956 asistí a mi primer Congreso Panamericano, éste se realizó en Santiago de Chile. El segundo congreso que asistí fue en Montreal Canadá en el año 1964.

El viaje del año 1964 fue inolvidable, lo organizó el Dr. García Nocito que era presidente de la Sociedad Argentina de Oftalmología. A este viaje lo hicimos un grupo de oftalmólogos integrado por el Dr. Tettamante, Ferrer Arata, el suscripto y Beba

La finalidad del viaje era visitar al Dr. Gomes Morales que estaba becado en Nueva York, y asistir al Congreso Mundial de la Córnea que se realizaba en Washington ese mismo año.

Con Beba partimos de Tucumán a Nueva York con todo el grupo. En esa ciudad nos esperaba Gómez Morales. No habíamos hecho reserva de hotel, y al llegar a Nueva York después de un breve cambio de opiniones resolvimos ir a parar al hotel donde se alojaba Gómez Morales. El hotel no se cuanta estrellas, era muy modesto. Gómez Morales nos contaba que comía en un pequeño boliche cerca del hotel. En este lugar había solo dos pequeñas mesas. El menú principal por lo general era pollo, lo servían en una pequeña canastita. Se comía con la mano. A Beba no le daban el pollo si no lo pedía en inglés.

El hecho de ir con el presidente de la Sociedad nos facilitó conocer varios servicios de oftalmología. Visitamos el principal servicio de oftalmología de Nueva York. El jefe era el Dr. De Voe quien nos recibió muy bien y terminó invitándonos a cenar a su casa. Una noche fuimos a lo del Dr. De Voe, y la verdad es que estábamos muy emocionados por esta invitación ya que el anfitrión era muy conocido en Estados Unidos. Antes de pasar a la mesa nos convido con whisky, era servido por un hombre de raza negra, éste al entrar al living tropezó en una alfombra y tiró todo lo que traía en la bandeja. Servida la cena nos convidaron con vino blanco lo que nos alegró mucho porque todavía no habíamos probado vino en Nueva York. La desilusión fue grande ya que nos sirvieron una sola copa y quedamos con las ganas de beber algo más.

La vuelta a nuestro hotel fue muy particular el Dr. nos mandó con su chofer en auto y decidimos bajarnos dos cuadras antes de llegar porque nos daba un poco de calor de que vea donde nos alojábamos.

Pasamos una noche muy agradable e inolvidable. Estuvimos cuatro días en Nueva York y partimos en ómnibus a Washington, allí nos alojamos en un hotel muy lindo cerca de la Casa Blanca.

En esta ciudad encontramos varios argentinos entre ellos al Dr. Roger Zaldivar, siempre salíamos todos juntos y allí empezó la relación con este gran amigo.

Beba se comunicó con una amiga que vivía en esa ciudad, se llamaba Graciela Rattembach y se puso de acuerdo para salir una tarde, fueron a ver una liquidación de visones y terminó comprando una estola que gustó mucho a todos. Según Beba es divina y por supuesto sigue en uso, es Gris clara y la verdad que impresiona muy bien.

Esa noche quedamos en salir a comer con el general Toscazo. El y Beba me buscaron del congreso. Allí estaban los compañeros argentinos y cuando vieron a Beba con la estola no podían creer que era de ella, recién al día siguiente cuando vieron la caja que se cargaba en el auto recién se convencieron.

Con Toscazo pasamos una velada muy divertida, fuimos a un restaurante donde había una bailarina que nos hacía ojitos a nosotros a pesar de la furia de las mujeres.

Estando en Washington ya se había sumado al grupo Zaldivar, los muchachos decidieron viajar en auto a Canadá ya que allí se realizaba el 7mo Congreso Panamericano de Oftalmología, la idea era muy buena, pero surgió un inconveniente, no querían viajar con una mujer (Beba), y nos excluían del viaje. Nos pusimos firmes con Beba y al final aceptaron que fuéramos también, al final Beba fue muy útil para muchas cosas.

El grupo estaba formado por García Nocito, Zaldivar, Tettamante, Ferrer Arata, Gómez Morales, Beba y yo. Alquilamos una rural grande y al día siguiente ya estábamos partiendo, la noche antes del viaje fue el cóctel del congreso y ponderaron mucho el vestido de encaje que lucía Beba.

La rural cuando estaba cargada llamaba la atención por la cantidad de equipaje que llevaba en su techo.

Manejaba Zaldívar que dicho sea de paso lo hacía muy bien y sin equivocarse en la ruta. Salimos a mediodía, el primer tramo fue hasta Nueva Jersey, un viaje agradable y entretenido. Zaldivar nos había adelantado que a las 18 a 19 paraba donde sea para no viajar de noche. Nos alojamos en un hotel que quedaba sobre la ruta y a pocas cuadras teníamos un supermercado. La pieza del hotel era divina, con televisor y un baño estupendo. Resolvimos no salir a comer y hacer un picnic en una de las habitaciones. Nos fuimos al súper y compramos de todo: Caviar, fiambres, langostas, champaña, vino y muchas cosas más que no recuerdo, hicimos una comida inolvidable.

Allí Beba descubrió que, poniendo una moneda en la cama, ésta hacia movimientos particulares; a las 24 hs dimos por terminada la reunión ya que al día siguiente partíamos a Montreal.

Partimos a la mañana y al rato tuvimos que volver porque Gómez Morales se había olvidado el reloj. Llegamos a la frontera y había que hacer el trámite de aduana, todo iba bien hasta que llegaron a Gómez Morales él se quería pegar la cabeza contra la pared ya que había dejado el pasaporte en la valija. Hubo que desarmar todo el equipaje para poder solucionar el problema, una vez solucionados los inconvenientes continuamos el viaje. El camino fue lleno

de sorpresas, la carretera estaba en muy buenas condiciones y el espectáculo era maravilloso ya que todo el camino estaba rodeado de bosques con el follaje de todos colores. Encontramos lomadas con vegetación llamativa.

Estuvimos cuatro días en Montreal donde pasamos unos días muy lindos conociendo la ciudad y asistiendo al congreso. Entramos en contacto con dos médicos tucumanos que vivían allí, los doctores Negrete y Warnes. La cena de clausura del congreso fue de "película", había una orquesta que animaba la reunión, en un momento quedaron solo las velas de las mesas encendidas, apagaron las luces y entraron todos los mozos vestidos de rojo, desfilaban llevando unas velas que iluminaban todo el salón.

Partimos hacia las cataratas del Niágara en dos autos, no recuerdo quienes iban en cada uno, pasamos por el norte del Estados Unidos y llegamos, si tengo que compararlas con nuestras cataratas del Iguazú, considero que las nuestras son mucho más bellas.

De aquí partimos a Nueva York y desde allí cada regreso a su pago.

RAC0, 1966

Con Victoria iba creciendo la amistad profesional y social; presentamos varios trabajos juntos, nos levantábamos muy temprano para estudiar y a las 8 íbamos al trabajo, un día lo acompañé a Raco y me gustó mucho este lugar de veraneo. Otra vez fui a una fiesta de carnaval que se hacía en la casa de los padres de Marcos Paz Posse. Fui varias veces más, ya en ese entonces veraneaba la familia Alonso, había dos hermanos Guillo y Quique, también con ellos me hice muy amigo tanto que con Quique terminamos siendo compadres ya que soy padrino de Santiaguito.

Un día que fui a Raco pasé por una casa que tenía un pequeño letrero de madera:" Se vende".

Comenté a varios amigos y todos me entusiasmaban para que la compre, en especial Guillo Alonso que me decía: "no se achique doctor que es muy buena compra, no deje pasar la oportunidad". Se trataba de la casa de doña Ema Bascary de Ruiz Huidobro. La compra se concretó el 5 de junio de 1966. Reinaba un gran entusiasmo por la compra realizada salvo mi madre que me dijo" para que compré eso".

Empezamos a ver bien de que se trataba, la casa estaba abandonada desde hace mucho tiempo. Con Coco Valverde a quien le tenía mucha confianza y era un buen amigo, empezamos a revisar y decíamos "hay que cambiar todas las chapas del techo" y al rato cambiamos de opinión porque nos dimos cuenta que las chapas eran como aceradas y muy superiores a las que se usan actualmente. Las chapas quedaron y siguen estando año 2012. Con esto quiero decir que la calidad del material usado en la construcción era muy buena. Con las puertas pasó lo mismo. Son de una madera muy dura llamada pinotea, siguen estando.

La casa estaba totalmente abandonada, llena de bichos y murciélagos, no tenía yeso la división entre el techo era de lona sujetadas con unos cuadros de madera. Hablamos con el Arquitecto Niklison y decidimos empezar la remodelaron. Tenía 8 puertas que daban al exterior. En un tiempo esta casa había funcionado como pensión, eso explicaba tantas puertas.

Después de los arreglos la casa se cierra con tres puertas. Dos dormitorios pasaron a integrar el living comedor. En el centro de estos ambientes se hizo una estufa abierta para ambos lados Se hicieron numerosas modificaciones y la casa quedó bastante bien. Disfrutamos con toda la familia mucho la casa de Raco.

En un tiempo entre en relación con el Ingenio Marapa y puse varias firmas avalando, esto me trajo problemas y casi pierdo todos mis bienes, allí nació la idea de anticipar la herencia a mis hijos. Raco lo tocó a Carlos, éste la siguió mejorando y está en excelentes condiciones.

Escrito el 31 de julio

En el año 1981 un grupo de oftalmólogos tucumanos organiza un viaje a México, estaba integrado por Elio Dilascio, Jorge Litchinski y quien les habla, todos muy bien acompañados por sus respectivas esposas.

El viaje no se puede olvidar porque salvamos la vida en un hecho fortuito. Era para asistir al décimo tercer congreso panamericano de oftalmología que se realizaría en Acapulco México, después continuaríamos a Nueva Orleáns y Nueva York. De allí se volvieron mi hijo Carlitos y el Dr. Dilascio, Litchinski su señora y nosotros seguimos viaje a Hawai.

Ahora les cuento lo que sucedió antes de iniciar el viaje. Habíamos sacado pasajes por Aerolíneas Argentinas para hacer todo el trayecto programado. Partíamos desde Tucumán a la mañana por Austral, la noche antes de viajar fueron por mi casa y la de los otros colegas para decirnos que no podíamos viajar por Austral el primer tramo, Tucumán - Buenos Aires, que todo el viaje debíamos hacerlo por Aerolíneas Argentinas ya que no podían figurar dos líneas aéreas en un viaje programado.

Dada la explicación acepté el cambio de avión y nos dieron los pasajes por Aerolíneas Argentinas, el que puso inconvenientes fue el Dr. Litchinski, su señora había aceptado el cambio y el quedó enojado por esta circunstancia, al día siguiente partimos y cuando llegamos a Buenos Aires ya se conocía que había caído en el Rio de la Plata el avión de Austral. Cuando llegamos al hotel no podíamos creer lo que había sucedido, y de inmediato se compuso la relación del matrimonio en discordia, la noticia salió en los diarios del país y de varios países de América, y allí figuraban los nombres de los oftalmólogos que habían salvado sus vidas de casualidad.

Recibimos cartas, telegramas, llamadas telefónicas para felicitarnos por nuestra salvación.

Anécdota:

El gordo Roca, buen amigo y contador de una firma muy importante de Tucumán, la tarde antes del viaje fue a visitarnos y preguntarnos en que avión viajábamos, le dijimos que lo hacíamos en Austral y dijo que gestionaría ese vuelo. Al día siguiente no lo encontramos en el aeropuerto y pensábamos que ya había viajado en Austral. Sucedió que llegaron de Buenos Aires sus patrones en uno de esos vuelos y lo hicieron cambiar de vuelo llevándolo a Salta, por lo que también se salvó. Nosotros no sabíamos de este detalle y él tampoco sabía que a nosotros nos habían cambiado de vuelo; nosotros creíamos que nuestro amigo había muerto y el creía lo mismo de nosotros. Todo se aclaró y después festejamos de lo lindo.

En el congreso de Acapulco presentamos una exhibición científica sobre tracoma y tuvo muy buenos comentarios, pasamos unos días regios y de allí partimos a Nueva Orleáns.

El grupo iba muy entusiasmado con la visita programada Nueva Orleáns. Aquí se unió el Dr. Pulido de Salta. Esta ciudad se nota muy influenciada por españoles, franceses y africanos por tal motivo se parece mucho a una ciudad europea. Es importante hacer notar que esta ciudad

está 3 a 4 metros bajo el nivel del mar. Ya teníamos conocimiento que se trataba de una ciudad muy visitada por los turistas

La ciudad está flanqueada por el río Misisipi y el lago Pontechartrain y tienen un puerto importante. Hicimos una excursión en barco por el río Misisipi, se trataba de un barco antiguo y muy típico de esta zona

A la ciudad la caminamos mucho, recuerdo la calle Bourbon con gran cantidad de gente caminando, con cafeterías, comercios, nos llamó la atención pequeños sótanos donde se tocaba jazz. Aquí en esta ciudad nació el blues de la mano del célebre trompetista Lois Amstrong. Asistimos a secciones de jazz y todo aquí es muy divertido.

Un día fuimos de visita al superdome, es un gran estadio orgullo de la ciudad, tiene instalaciones deportivas y de exhibición. Quedamos encantados con esta visita, con un guía recorrimos todas las instalaciones lo que más nos llamó la atención fueron los baños. Son de películas.

Una noche fuimos todos a comer a un restaurante, también iba Pulido. Apenas entramos ya nos ubicaron que éramos argentinos. Había una cantante muy simpática y nos dedicó la pieza "No llores por mi Argentina".

Lo que paso a relatar no tiene nada que ver con el viaje, pero está vinculado a esta hermosa ciudad. En el año 2005 el Huracán Katrina golpeó a los Estados Unidos fue uno de los huracanes más temibles y fue la zona de Nueva Orleáns la más devastada. Fueron vientos de 200 km que destruyeron puentes, diques, carreteras y sumergió a Nueva Orleáns, gran parte de la ciudad a quedo bajo del agua.

Pienso, y con temor, que no sea la ciudad que conocimos, romántica, alegre, la ciudad del jazz. Una ciudad inolvidable.

De allí partimos a Nueva York. Llegamos sin inconvenientes y salimos a buscar nuestro hotel. Al Dr. Lischinsky estando en Tucumán, un amigo le había recomendado uno. Llegamos a ese hotel y de entrada nos llamó la atención que la recepción estaba un poco oscura. Al ir a los dormitorios observamos los pasillos también oscuros. Cada uno fue a su dormitorio y empezamos con la tarea de deshacer las valijas. En un momento apareció el Dr. Lischinsky protestando contra el hotel y que se iba de allí, todos agarramos viaje y decidimos ir a otro hotel. Nos recomendaron el Berchire que queda cerca de la quinta avenida, un hermoso hotel y por suerte todo quedo solucionado

Pasaron muchos años y descubrimos que el hotel que nos habían recomendado era frecuentado por intelectuales.

Al día siguiente salimos a caminar por la Quinta Avenida. Es una avenida llena de comercios y están las principales tiendas del mundo Tifany, Cartier, Gucci etc.

Recorrimos hasta el Rockefeller Center, y quedamos encantados con el paseo. Además, pasamos por la catedral de San Patricio.

En esta avenida también hay lujosos departamentos y mansiones espectaculares. Es uno de los lugares más caro del mundo.

La Quinta Avenida sirve para dividir las calles de Manhatan, separa por ejemplo la E 60 de la W 60. El Rockefeller Center es el complejo comercial y de entretenimiento más grande de Estado Unidos.